



«Me Gritaron Negra»: Surgimiento y desarrollo del Movimiento de Mujeres Afrodescendientes en el Perú (1980-2015)¹

Artículos originales: SOCIOLOGÍA

Recibido: 23/09/2020

Aprobado: 04/11/2020

Publicado: 05/02/2021

John Thomas III

Universidad de Chicago - (Centro de Desarrollo Étnico)

jthomas3@uchicago.edu

Eshe Lewis

Universidad de Florida - (SAPIENS)

eshe.lewis@gmail.com

RESUMEN

Este artículo examina la evolución del movimiento de mujeres afrodescendientes en Perú entre 1980 y 2015. Revisamos el desarrollo de la toma de consciencia de las mujeres a través de otros movimientos, en especial del movimiento afroperuano nacional y de los encuentros femeninos regionales que se realizaron desde los 1980s. Nuestro estudio esboza las tensiones y puntos de convergencia y divergencia existentes para las mujeres afroperuanas en estos movimientos. Demostramos cómo estos conflictos caracterizan la naturaleza de la lucha de las mujeres afroperuanas y su posición social y política en el ámbito del activismo racial y de género. Mostramos cómo esta fricción impulsó a las mujeres a desafiar a sus instituciones y a crear espacios para ellas mismas con la finalidad de enfocarse en sus propias necesidades. Primero, rastreamos los pasos de los movimientos feministas y afro-descendientes, empezando por el nivel regional antes de enfocarnos en el caso específico de Perú. Luego, reseñamos los distintos roles que han cumplido las mujeres activistas dentro del movimiento afro-descendiente en el país y mostramos cómo su participación se hizo cada vez más visible dentro de sus respectivas organizaciones y, a veces, dentro del gobierno. Finalmente, examinamos la emergencia de un nuevo colectivo afroperuano feminista, que ha servido como lugar de diálogo y articulación inter-organizacional entre activistas veteranas y nuevas. En las conclusiones se perfilan los importantes avances actuales, que involucran a colectivos de la sociedad civil.

PALABRAS CLAVE: afrodescendientes; Perú; activismo social; mujeres; feminismo; raza; racismo; movimientos sociales; observación participativa; trabajo de archivo.

“Me Gritaron Negra”: The emergence and development of the Afro-descendant women’s movement in Peru (1980-2015)

ABSTRACT

This article examines the evolution of the Afro-descendant women’s movement in Peru between 1980 and 2015. We examine the development of women’s conscious through other movements, specifically through the national Afro-Peruvian movement and the regional feminist encounters that have been taking place since the 1980s. Our study outlines the tensions, and points of convergence and divergence that have existed for Afro-Peruvian women in these movements. We demonstrate how these issues characterize the nature of Afro-Peruvian women’s struggle and their social and political position within the realm of race- and gender-based activism. We show that this friction has prompted women to challenge their institutions and to create spaces for themselves to focus on their own specific needs. First, we trace the Afro-descendant and feminist movements, beginning at the regional level before focusing on the specific case of Peru. Then we outline the different roles that women activists have occupied within the Afro-descendant movement in-country and show how their participation became more visible within their respective organizations and, at times, in the government. Finally, we examine the emergence of a new feminist Afro-Peruvian collective that has served as a locus of cross-organizational dialogue and articulation for veteran and newer activists. The conclusion outlines important current advances involving civil society collectives.

KEYWORDS: Afrodescendants; Peru; social activism; women; feminism; race; racism; social movements; participant observation; archival research.

¹ Artículo publicado originalmente en *Journal of International Women’s Studies*, 20(8), 18-39. Traducido del inglés por Irene Abugattás. Disponible en: <https://vc.bridgew.edu/jiws/vol20/iss8/3>. Tiene el permiso para su republicación de 27 de septiembre de 2020.

AL FIN
 Y bendigo al cielo porque quiso Dios
 que negro azabache fuese mi color
 Y ya comprendí
 AL FIN
 Ya tengo la llave
 NEGRO NEGRO NEGRO NEGRO
 NEGRO NEGRO NEGRO NEGRO
 NEGRO NEGRO NEGRO NEGRO
 NEGRO NEGRO
 ¡Negra soy!

VICTORIA EUGENIA SANTA CRUZ
 GAMARRA (1922-2014)

En 1978 Victoria Eugenia Santa Cruz Gamarra, poeta, cantautora, bailarina, coreógrafa, activista y figura notoria del movimiento de renacimiento cultural afroperuano², escribió «*Me Gritaron Negra*». Este poema sigue la trayectoria de la joven Victoria, que a los siete años se dio cuenta de que era negra, cuando la gente en la calle le empezó a gritar «*negra*». Santa Cruz hace un recuento del proceso de desarrollo de su toma de consciencia de este aspecto de su identidad impuesto por otros y de verse así misma como fea y no deseable, como lo hacían los demás. Detalla su lucha contra el auto desprecio, mientras describe su disgusto por el color de su piel, rasgos raciales y cabello. En un afán de distanciarse de su propia negritud, se alisa los rulos y se polvorea la cara para parecer más clara; hasta que un día desarrolla un sentido de orgullo por su identidad racial. Santa Cruz responde a las voces que la humillan, no sólo confrontando el uso del término «*negra*» como insulto, sino encontrando belleza y poder en un término que se utilizó para degradarla. Asimismo, celebrando su orgullo dejando atrás las prácticas de blanqueamiento en favor de su apariencia natural.

«*Me Gritaron Negra*» se ha convertido en un himno poético para mujeres en la Diáspora Africana, que se vinculan con la jornada de Santa Cruz hacia el encuentro con el amor propio aun después de su muerte en 2014; sin embargo, el significado del momento en el cual el poema fue creado muchas veces queda en el olvido. En tiempos en que la sociedad limeña definía la identidad afrodescendiente dentro de los confines de eventos teatrales folclóricos, que caracte-

rizaban a las mujeres negras como despreocupadas y felices remanentes de un pasado colonial romántico (Feldman, 2016, 173), Santa Cruz, a través de «*Me Gritaron Negra*», hizo una declaración política y pública sobre la cruda realidad de ser negra y mujer en los tiempos modernos en el contexto peruano. Este mensaje resonó justo cuando el movimiento afroperuano por justicia social se movilizaba y años antes de que los temas de mujeres y desigualdad de género se discutieran al interior del movimiento. Por estas razones, hoy en día se reconoce cada vez más a Santa Cruz como pionera, a quien las mujeres afroperuanas activistas y sus contrapartes en la región latinoamericana continúan invocando y honrando en sus propios trabajos. Como incansables protagonistas en sus respectivos movimientos feministas, etno-raciales y por las mujeres, se reconoce cada vez con mayor fuerza a las mujeres negras por su papel creador de espacios para desarrollar, centrar, discutir y reflexionar sobre sus realidades y demandas. Con sus esfuerzos han logrado crear un movimiento de mujeres latinoamericano³ dinámico compuesto por una red de activistas bien posicionadas e interconectadas.

Mientras que la porción más grande de la literatura actual sobre activismo de mujeres negras en América Latina se enfoca en Brasil y Colombia,⁴ en este artículo buscamos seguir el rastro de la evolución de la presencia y participación de mujeres afroperuanas en importantes conferencias y luchas organizadas de 1980 a 2015. Utilizamos datos recolectados mediante trabajo de archivo, observación participativa y entrevistas semi-estructuradas para definir la curva de esta historia, que empezó con organizaciones no gubernamentales (ONG), que condujeron a mesas redondas de mujeres afroperuanas auspiciadas por el gobierno y finalmente a la creación de *Presencia y Palabra*, un colectivo feminista de mujeres afroperuanas. Planteamos que si bien las mujeres afroperuanas han estado siempre presentes en movimientos feministas y basados en identidad (entre otros) y han creado y mantenido organizaciones de mujeres enfocadas en ellas, el surgimiento de la articulación inter-organizacional, que condujo a diálogos, accio-

2 A lo largo de este trabajo, los términos «negro/negra», «afrolatino/a» y «afroperuano-a» se intercambian para referirse a personas de descendencia africana en América Latina y Perú.

3 Utilizamos la definición de movimiento social de Tarrow (2013): «desafíos colectivos a élites, autoridades, otros grupos o códigos culturales por personas con propósitos comunes y solidaridad en interacciones sostenidas con élites, oponentes y autoridades.» (7).

4 Por ejemplo: Caldwell (2007), Khan-Perry (2013) y Smith (2016).



nes y actividades enfocadas en temas específicos de las mujeres de descendencia africana a nivel nacional, solo ganó fuerza a partir de mediados de los 2000 en adelante. También puntualizamos que, si bien las organizaciones tradicionales de mujeres más notables no han participado en esta nueva movilización, muchas otras organizaciones y activistas veteranos sí lo han hecho.

Empezamos con una breve narrativa analítica describiendo la formación y el impacto del Movimiento Afro-Latinoamericano, el Movimiento Feminista Latinoamericano y el Movimiento Afro-Latinoamericano de Mujeres para contextualizar la organización y articulación de las mujeres afroperuanas. Luego nos enfocamos en el surgimiento y desarrollo del Movimiento de Mujeres Afroperuanas de 1986 a 2015. Para concluir, consideramos las condiciones y contextos que impulsaron la creación de un nuevo colectivo feminista afroperuano y lo que significa para el futuro del nuevo movimiento.

El Movimiento Afro-Latinoamericano

El actual movimiento de afrodescendientes en América Latina está compuesto por organizaciones de base, no-gubernamentales, gubernamentales y civiles. Estas entidades unen sus esfuerzos a nivel nacional, regional e internacional para incrementar su visibilidad y abordar los problemas más significativos que enfrentan las personas con herencia africana. Estos temas varían enormemente dependiendo de la realidad contextual, lo cual no resulta sorprendente considerando que de acuerdo a encuestas y reportes a gran escala, los descendientes de africanos constituyen al menos un tercio de la población de América Latina (Agudelo, 2012; Freire et al., 2018; Johnson, 2012, 179; Morrison, 2012).

Los afro-latinoamericanos han tenido éxito en distintos grados presionando a sus estados para que reconozcan y consideren a sus comunidades y la discriminación que enfrentan, honren los tratados de derechos humanos y respeten sus derechos constitucionales. Existe una amplia evidencia de resistencia contra la opresión y discriminación racial, que se remonta a la esclavitud africana; sin embargo, fueron las movilizaciones masivas de africanos y afrodescendientes alrededor del mundo las que inspiraron

a la región latinoamericana; a saber la lucha por los derechos civiles en USA y todas las naciones africanas luchando por derrocar regímenes coloniales a principios de la década de 1960 (Feldman, 2006; Golash-Boza, 2011; Morrison, 2007; Paschel, 2016). En la región latinoamericana, el activismo proveniente de la izquierda y de otros grupos políticos y civiles, que se oponían a las dictaduras represivas de ese periodo, contribuyó a incentivar nuevas acciones coordinadas para mejorar las condiciones de las personas con herencia africana. Las organizaciones no-gubernamentales se formaron como resultado de esta movilización y denunciaban el *mestizaje*⁵ y otras ideologías racistas que reforzaban la marginación de esta población.

Los movimientos afro-latinoamericanos son diversos y complejos, por ello se debe analizar constantemente las tensiones internas en torno al poder y la visibilidad dentro de estos. Las mujeres se han vuelto críticas del desbalance del poder político que caracteriza a sus interacciones con otros activistas dentro de sus organizaciones. Reconocen al *machismo*, un término para el sexismo latinoamericano, como un factor que sigue siendo una de las mayores causas de la falta de reconocimiento del trabajo de las mujeres en la administración, organización y trabajo de base y de la sobreexposición de los hombres como voceros y caras del movimiento (Flake y Forste, 2006; Safa, 2005). Las mujeres afrobrasileñas, por ejemplo, constituían la mayoría de los miembros del movimiento nacional entre los años 1960 y 1980 y dedicaban una impresionante cantidad de tiempo a cimentar y conducir el trabajo, pero los hombres tomaban las decisiones ejecutivas y hablaban en nombre de la organización (Caldwell, 2007). Con el tiempo, las mujeres activistas negras enfrentaron no solo la desigualdad en la distribución de poder entre ellas y sus colegas masculinos, sino también lo que ellas entendían como

5 En el contexto peruano, *mestizaje* - según se manifiesta en la región costera del país, donde los afrodescendientes han residido históricamente, se convirtió en un reconocimiento restringido de la contribución africana a la sociedad, predominantemente en la música y la danza (Feldman, 2016). Pero a la vez, silenciaba las discusiones sobre la discriminación étnica y racial anti-negra sobre la base de que los peruanos son el producto de una mezcla equitativa de herencia africana, indígena y europea, por lo cual dichas tensiones eran impensables (Thomas, 2011). Las activistas afroperuanas han puesto en relieve el trasfondo racista y los efectos dañinos de este discurso sobre las personas de descendencia africana en su país; reclamaron firmemente evidenciando las estructuras tradicionales de desigualdad que afectan su calidad de vida (Carrillo and Carrillo, 2011).

una notoria falta de atención hacia la desigualdad de género dentro del movimiento. Ellas se refirieron a varios casos en los cuales los temas sobre mujeres se dejaban de lado, ignoraban o se abordaban de tal forma que demostraban una falta de entendimiento de las necesidades de las mujeres y un fracaso en la inclusión de sus perspectivas. (Caldwell, 2007; Carrillo y Carrillo, 2011; Carneiro, 2003; Safa, 2005).

Las mujeres pioneras del movimiento de mujeres afrodescendientes participaron en sus movimientos afrodescendientes nacionales, como lo hicieron otras muchas mujeres en la región. Junto a mujeres de otros países, las mujeres afroperuanas estuvieron presentes en las reuniones precom Santiago 2000 para la Conferencia del Tercer Mundo contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, que se llevó a cabo en Durban, Sudáfrica del 31 de agosto al 8 de setiembre, 2001 (también conocida como Conferencia Durban 2001 o WCAR); una conferencia de las Naciones Unidas con profundo significado para las afrodescendientes alrededor del mundo (Cardemil, 2002, 77).⁶ Influenciadas por la Conferencia Durban, las mujeres activistas en el Movimiento Afro-Latinoamericano continuaron dialogando sobre estos temas entre ellas y crearon espacios en los cuales pudieran explayarse más sobre estos tópicos. Una de las áreas donde esto ocurrió, fue en las conferencias y cumbres generadas por la segunda ola del movimiento feminista.

El Movimiento Feminista Latinoamericano

El movimiento feminista latinoamericano ha sido una importante plataforma para el crecimiento personal y colectivo, trabajo en redes y para poner los temas de las mujeres en un primer plano. También sigue siendo un lugar de tensiones, confrontación y

lucha para las mujeres afrodescendientes pertenecientes a este movimiento, ya que deben lidiar constantemente con el feminismo tradicional, dada su actual naturaleza racista y clasista, que las excluye y daña. Si bien hay mujeres que forman parte del movimiento de mujeres afroperuanas que no se auto-identifican como feministas o son cautelosas con el feminismo por las razones mencionadas arriba y optan por no participar en este movimiento, reconocemos su importancia e influencia en las perspectivas teóricas y acciones tomadas por muchas participantes en el movimiento de mujeres negras hoy en día.

La segunda ola feminista en América Latina surgió en los 1970 como parte del movimiento de mujeres más amplio de la nueva izquierda y en medio de regímenes militares represivos y autoritarios (Álvarez, 1999, 199; Sternbach et al., 1992). Como tal, una característica distintiva de los orígenes del feminismo en esta región es el papel tanto de la inequidad de clases como de la violencia de estado en su fundación, desarrollo y aplicación ideológica y práctica. Las mujeres involucradas en partidos opositores de izquierda identificaban al patriarcado como una estructura de opresión y reconocían a los gobiernos autoritarios represivos en el poder como manifestaciones a gran escala de las relaciones patriarcales que se desarrollan en la esfera privada dentro de la estructura familiar y en las relaciones interpersonales y mantienen la diaria marginalización de la mujer (Frohman y Valdés, 2018; Sternbach et al., 1992). A finales de los 1970 y principios de los 1980, las mujeres de todas las clases sociales se involucraron en movimientos de oposición, comprometidas en actividades y diálogos políticos. Participaron en los esfuerzos por asegurar mejores recursos para la clase trabajadora y los pobres en tiempos de crisis económica, mientras promovía la toma de conciencia de la relación entre activismo y los roles de género (Sternbach et al., 1992).

Mientras el movimiento feminista regional evoluciona, se diversifica y expande, sus respectivos cuerpos organizacionales crean agendas y demandas firmemente enraizadas en las realidades regionales, nacionales y locales de las mujeres; por ello reflejan sus puntos de vista y necesidades (Bastian Duarte, 2012; Escobar, Álvarez, y Dagnino, 2001, 32; Laó-Montes, 2016, 22). Las feministas continúan analizando sus realidades específicas, pero a la vez mantienen la tradición de llevar a cabo su trabajo dentro

6 La Conferencia Durban 2001 es reconocida como un momento decisivo para el Movimiento Afro-Latinoamericano, que aceleró e impulsó el crecimiento de organizaciones de activistas por toda la región, así como una identidad política «afrodescendiente» colectiva. Además, ejerció presión internacional respaldando los reclamos de los movimientos para que fueran tomados en cuenta formalmente por los estados y las organizaciones internacionales. El renombrado activista afroargentino, Embajador Romero Rodríguez, uno de los líderes de la Alianza Estratégica de Organizaciones Afrolatinas y Caribeñas, expresó la ahora famosa declaración, «Entramos negros y salimos afrodescendientes.» (Davis et al., 2012, 42; Lennox, 2009; Thomas, 2011).



de este movimiento y de otros, además de trasladar su discurso a espacios políticos, sociales, culturales y económicos más amplios. (Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001, 27).

Las feministas afrodescendientes han desarrollado teorías y praxis que entrelazan distintas facetas de sus identidades, mientras destacan su trabajo conjunto, que contribuye a visibilizar las injusticias a la que se enfrentan. Los feminismos creados por y centrados en mujeres de descendencia africana consideran a la clase en conjunción con la raza y el género para definir la naturaleza particular de sus experiencias y desafían a las estructuras y culturas dentro del movimiento y en la sociedad más amplia que mantienen su opresión. Las feministas afro-latinoamericanas se describen a sí mismas individual y colectivamente como mujeres que sufren triple discriminación porque son pobres, negras y mujeres (Caldwell, 2007; Carneiro, 2003a; Carrillo y Carrillo, 2011; Santos, 2007; Santos, 2009). Como activistas alineadas tanto con el movimiento feminista como con el afrodescendiente, también advierten que encuentran estas formas de discriminación en ambos movimientos —en el feminista por su raza y en el afrodescendiente por su género (Carneiro, 2003; Curiel, 2015; Laó-Montes, 2016, 13; Santos, 2007). Denuncian la disparidad reflejada en las relaciones interpersonales y de liderazgo dentro de ambos movimientos, mientras van creando sus propios espacios autónomos en el proceso (Balcácer and Wilson, 2012, 237).

La articulación de las mujeres negras en América Latina

Dada la gran cantidad de eventos, reuniones, conferencias y otros puntos de convergencia para feministas en la última década, seguir la trayectoria de las mujeres afro-latinoamericanas a través de estos espacios puede resultar un poco confuso. Por ello —y con el propósito de contextualizar mejor el movimiento de mujeres afroperuanas— seguir las reuniones de EFLAC (*El Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe*) resulta especialmente importante para entender las articulaciones nacionales más recientes. El contexto del surgimiento de la segunda ola feminista y del movimiento afrodescendiente sienta la base para el incremento de la participación de las mujeres

afro-latinoamericanas en ambos casos. Dado que están involucradas en la lucha por la equidad racial y de género, estas mujeres demandan que la sociedad civil, los políticos y agencias internacionales y los órganos judiciales contribuyan a mejorar la implementación de políticas que permitan la formación de sociedades latinoamericanas más equitativas (Álvarez, 2000, 1999, 202; Do Nascimento y Larkin Nascimento, 2001; Johnson, 2012, 189; Morrison, 2012, 257).

El primer EFLAC o *encuentro* se realizó en Bogotá, Colombia en 1981. Desde entonces, se han llevado a cabo cada dos o tres años por un período de tres a cuatro días y han ido creciendo sustancialmente tanto en términos del número de participantes como de los temas abordados durante las convenciones. Los *encuentros* han servido como espacios únicos para que feministas y mujeres latinoamericanas que abordan temas de inequidad de género entablen diálogos, debates, trabajo de redes y movilizaciones a nivel regional (Álvarez, 2000, 43). Mujeres con diversos antecedentes laborales, raciales, étnicos, políticos, regionales y de clase han cuestionado y desafiado el sentido de los distintos feminismos y discutido los puntos de convergencia y divergencia de las teorías feministas a través de la esfera social (Álvarez et al., 2003, 562).

Las mujeres afrodescendientes han asistido a los *encuentros* en forma consistente y han expresado su preocupación por la falta de talleres y discusiones y la poca atención prestada a las mujeres de descendencia africana debido al racismo anti-negro y la discriminación de género. Dichos reclamos se documentaron en los manifiestos y relatorías de las reuniones. Expresaban demandas por una mayor diversidad tanto en los perfiles de participantes como en los talleres y los temas a debatir durante la segunda reunión, que se llevó a cabo en 1983 en Lima, Perú (Sternbach et al., 1992). A diferencia del *encuentro* de Bogotá, donde la mayoría de asistentes eran mujeres blancas con nivel universitario y de clase media, en el evento de Lima, las mujeres indígenas y afrodescendientes estaban representadas en un número mucho mayor que nunca antes (Sternbach et al., 1992). Las mujeres afro-latinoamericanas reclamaban a la administración, que emitiera declaraciones formales contra el racismo, así como más espacios en futuros *encuentros* para abordar temas de racismo y feminismo. (Chadwick, Gómez y Portugal,

1984). Aun cuando sus demandas figuraban en la documentación del congreso, no parece que hubieran sido tomadas en cuenta en la resolución final, aún cuando aparecen en los manifiestos y avances de los resúmenes oficiales de dicho *encuentro* hechos por otros grupos de participantes. Esto demuestra que las mujeres afrodescendientes han abogado activa y colectivamente por espacios para ellas a nivel regional porque sus esfuerzos y metas han recibido muy poco reconocimiento.

También se manifestaban a favor de una participación más inclusiva, particularmente para mujeres negras pobres, que enfrentan barreras financieras debido a los costos de los viajes y las cuotas de registro (Álvarez et al., 2003, 555; Sternbach et al., 1992; Zamudio, 1995, 52). A la cabeza de estas protestas se encontraban las mujeres afrobrasileñas en el *encuentro* en Bertioga, Brasil en 1985. Las acompañaban las mujeres afroperuanas, incluyendo a Delia Zamudio, la primera mujer líder sindical afrodescendiente en Perú, quien más tarde mencionaría este conflicto en sus memorias. El relato de Zamudio de la tensión en Bertioga señala el surgimiento de voces afroperuanas en diálogos feministas regionales (Zamudio, 1995).

Los siguientes *encuentros* continuaron con su patrón de incluir discusiones periféricas e infrecuentes sobre raza y racismo a través de talleres inconsistentes, por lo cual las feministas afrodescendientes han manifestado repetidamente su descontento mediante declaraciones y protestas (del Caribe, 1987; Mauleón, 1998; Restrepo y Bustamante, 2009). Esta historia de insatisfacciones con la representación en los eventos EFLAC preparó el terreno para la movilización de mujeres afroperuanas en el *encuentro* de 2014, que se llevó a cabo en Lima. La formación de *Presencia y Palabra: Mujeres Afrodescendientes* es una respuesta directa a este abandono.

Mientras que utilizaban los *encuentros* para protestar por la falta de compromiso por abordar temas sobre raza en un espacio feminista, estas mujeres usaban simultáneamente las reuniones como puntos de reunión y espacios para formar alianzas entre ellas. La conferencia en San Bernardo del Tuyú, Argentina en 1990 marcó un hito para muchas de estas feministas, ya que formaron *la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Caribeñas y de la Diáspora* (RMAAD), una red que aún hoy se mantiene intacta. Desde entonces, RMAAD se ha expandido y

convertido en una red regional sustancial, que agrupa a organizaciones locales, ONG, políticos, frentes nacionales y otros colectivos alrededor del tema de mujeres afrodescendientes (Agudelo, 2012). La red pone énfasis en la naturaleza estructural de la opresión y en las formas en que dicha opresión margina a mujeres de descendencia africana a través del sexismo, racismo y la pobreza; siendo el racismo un factor clave que diferencia su lucha de la del movimiento feminista más amplio (Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora, 2009; Wilson, 2011). Cecilia Ramírez, una veterana activista afroperuana, fundadora y presidenta del CEDEMUNEP (*El Centro de la Mujer Negra Peruana*), ha sido miembro por décadas del RMAAD y actualmente es una de las dos representantes de la Región Andina ante dicha organización.

Las mujeres activistas afroperuanas se han visto profundamente influenciadas por su experiencia en las reuniones de EFLAC. Este espacio regional colectivo ha servido como base desde la cual han trabajado juntas para ampliar su visión de las interacciones y diálogos feministas. Allí han llegado a reconocerse como protagonistas y han considerado sus necesidades y experiencias como mujeres de descendencia africana. Estas experiencias y luchas regionales han contribuido al desarrollo y dado forma al movimiento de mujeres afroperuanas en el Perú.

La evolución de un movimiento de mujeres afroperuanas

La participación de las mujeres en el proceso organizacional afroperuano

Los orígenes del moderno movimiento afroperuano por la justicia social se remontan al renacimiento cultural afroperuano de los 1950. El influjo de inmigrantes negros de las provincias rurales a Lima en los años 1950 despertó un renovado interés en las canciones y danzas afroperuanas, muchas de las cuales no se habían practicado mucho en Lima. Muchos grupos folclóricos de danza y teatro negros se dispersaron por la comunidad afroperuana ubicada en Lima e involucraron a muchas familias musicales negras prominentes, tales como los Vázquez, Campos, Santa Cruz y Azcue. El grupo más notable fue el *Grupo*



Cumananá fundado por Victoria y su hermano, Nicomedes Santa Cruz Gamarra.⁷ Un intérprete tan talentoso como su hermana, Nicomedes fue un reconocido músico especialmente dotado para la poesía tradicional afroperuana denominada *décima*. Los hermanos Santa Cruz fueron figuras prominentes en la creación y difusión del patrimonio cultural afroperuano a niveles nacional e internacional (Luciano, 1986, 200).

Mientras que los grupos de los 1950 se dedicaban mayoritariamente a incrementar la visibilidad del arte y la cultura afroperuana, los grupos más recientes tuvieron una orientación más política debido a la influencia de los Movimientos de Derechos Civiles norteamericanos y la lucha por la equidad para los ciudadanos negros de Estados Unidos. La formación de la *Asociación Cultural para la Juventud Negra Peruana* o ACEJUNEP y su organización hermana *La Tribu* a principios de los 1970 marcó otro período en la organización afroperuana, que ha impactado directamente en los grupos actuales. ACEJUNEP y *La Tribu* sirvieron como centros de formación social y cultural para jóvenes adolescentes afroperuanos – muchos de los cuales eran hijos de los inmigrantes de las provincias (Luciano y Rodríguez, 1995). ACEJUNEP y *La Tribu* eran conocidos por organizar Soul Parties (este término en inglés también se utilizó en español), donde se tocaba salsa, música afroperuana y música negra contemporánea de Estados Unidos como afirmación de la cultura negra. La fusión de estos distintos tipos de música negra contribuyó al entendimiento diaspórico de la negritud, que se extiende más allá de la cultura local afroperuana.⁸ Sin embargo, estas organizaciones no solo estaban motivadas por el deseo de la diversificación, tampoco eran únicamente un espacio para la ejecución de la cultura negra. Al contrario, estuvieron influenciados por la descolonización de África, Black Power en Estados Unidos y el movimiento de resurgimiento cultural en el Perú urbano (Campos, 2005). En estos entornos, las asistentes popularizaron el uso del estilo de peinado «afro», que se convirtió en revolucionario para las

mujeres afroperuanas, dado que las normas culturales dictaban que las mujeres negras debían alisarse el cabello. La activista Margarita Ramírez explica que el poema «*Me Gritaron Negra*» causó un gran impacto entre las mujeres negras en Perú porque Victoria Santa Cruz habla sobre sus experiencias compartidas con la discriminación contra los rasgos de las mujeres negras, incluyendo su cabello, en un contexto andino. Su explícita expresión de orgullo por su apariencia impulsó el inicio de lo que persiste como una constante revalorización de los rasgos africanos naturales de las mujeres negras (Ramírez, 2010, 141).

En 1983, un grupo de jóvenes, en su mayoría estudiantes universitarios afroperuanos, dirigidos por José Campos, José Luciano y Juan José Vázquez fundaron el *Instituto de Investigaciones Afroperuanas* o INAPE. Muchos de los estudiantes habían participado en ACEJUNEP y *La Tribu* y buscaban integrar la investigación sobre afroperuanos a su educación universitaria. Además, los estudiantes estaban influenciados por otros impulsos similares entre jóvenes afro-latinoamericanos de la región.⁹ A través de sus viajes a varias conferencias en distintos países de América Latina, así como a Estados Unidos, José Campos creó una red de contactos regionales, que eventualmente lo condujeron a obtener fondos de la Fundación Ford para la investigación de INAPE (Mandros, 2001). INAPE también recibió un pequeño fondo del *Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica* (CONCYTEC) en Perú.

El trabajo de INAPE incluía la recopilación de historias orales de las comunidades afroperuanas costeras y la creación de un documento denominado «Diagnóstico de la Realidad Negra en Perú», además la elaboración del primer mapa geográfico de la población afroperuana. Adicionalmente, se redactaron varias monografías que se publicaron en un grupo de revistas domésticas e internacionales. Con vigoroso esfuerzo, INAPE buscaba integrar los temas y debates afroperuanos a las universidades tanto en Lima como sus suburbios, incluyen-

7 Para mayor información sobre estos grupos revise a Dorr (2017) y Feldman (2006, 91).

8 Ahora es común ver en Lima a jóvenes afroperuanos emulando el estilo de vestir urbano de afro-norteamericanos. Durante el proceso de levantamiento de datos, los autores observaron muchas fiestas donde jóvenes afroperuanos usaban ropa hip-hop, mientras bailaban música afroperuana, salsa, reggaeton y hip-hop.

9 En 1978, un grupo de jóvenes estudiantes afro-colombianos formó una organización de investigación denominada «Soweto» para facilitar investigaciones académicas sobre sus comunidades. El nombre «Soweto» se eligió como símbolo de solidaridad con la lucha anti-apartheid sudafricana. Nelson Mandela es un importante símbolo para el movimiento afroperuano y su cumpleaños 90 en 2008 sirvió como ocasión para convocar al 2do Congreso Nacional Afroperuano.

do la Pontificia Universidad Católica del Perú y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Campos, 2005). Estas lecturas universitarias periódicas no solo abrieron espacios académicos, que por mucho tiempo ignoraron los temas afroperuanos, sino que también llegaron a la comunidad afroperuana más amplia. Muchas de las personas que ocuparon alguna posición de liderazgo, afirmaban que las lecturas INAPE eran su punto de ingreso al movimiento afroperuano, incluyendo a la veterana activista Sofía Arizaga (Arizaga, 2008; Bilbao, 2008).

INAPE también sería el primer grupo afroperuano en plantear la necesidad de una discusión específica en torno a temas que afectan directamente a las mujeres. Cuando las investigadoras femeninas de INAPE visitaron áreas rurales, encontraron que las mujeres afroperuanas estaban preocupadas por la falta de oportunidades laborales y la desigual división del trabajo doméstico, que obligaba a las mujeres a llevar la carga más pesada. También mencionaron las actitudes negativas hacia las madres solteras debido al *machismo*. Susana Matute, una de las estudiantes universitarias afroperuanas que se unió a INAPE, afirma:

Ocho mujeres componían la sección de mujeres de INAPE: Isabel Dávila Flores, Gladys Rodríguez Mina, Ernestina Hernández Legario, Gladys Acuña, Angélica Ríos Villena, Lourdes Campo Bravo y yo. Nuestra primera actividad era identificar la ubicación y situación de otras mujeres negras. Nuestro primer destino fue Chíncha, luego Cañete, Yapatera, La Banda, El Ingenio, Acarí. Conforme nos alejamos de la ciudad y descubrimos más áreas, nos sentíamos cada vez más pequeñas por el gran trabajo que aún debíamos hacer. (Matute 2010, 149)

Sin embargo, a pesar del éxito inicial de INAPE, la organización se veía constantemente agobiada por restricciones financieras. Para 1987 la beca otorgada por la Fundación Ford llegó a su fin, lo que obligó a INAPE a cerrar sus oficinas y terminar su trabajo de investigación. Aunque el proyecto de INAPE durara poco, esta organización fue la primera en considerar específicamente las preocupaciones de las mujeres afroperuanas. Dicha iniciativa sentó las bases para el Movimiento de Mujeres Afroperuanas contemporáneo.

Las mujeres en el surgimiento del movimiento afroperuano contemporáneo: 1986-2000

Movimiento Negro Francisco Congo

El 30 de noviembre de 1986, el exmiembro de INAPE, Andrés Mandros, se reunió con varias personas en una casa en Lima para formar lo que luego se conocería como el *Movimiento Negro Francisco Congo* (MNFC). Francisco Congo (o Chavelilla), el líder del mayor asentamiento de esclavos fugitivos en Perú, fue eventualmente capturado y asesinado por tropas coloniales españolas en 1713, luego de intentar negociar un acuerdo de autonomía.¹⁰ Al escoger este nombre, el fundador del MNFC eligió conscientemente identificar al movimiento con un símbolo de la resistencia negra en Perú.

Una misión esencial del MNFC era la revalorización y reafirmación de la cultura e historia afroperuanas. Para el MNFC, este proceso estaba inexorablemente ligado a la lucha por eliminar la discriminación racial en el Perú y a la formación de una identidad afroperuana política colectiva (Luciano, 1986, 198).¹¹ El MNFC también se inspiró en Nicomedes Santa Cruz, quien asistió a las primeras reuniones de la organización, antes de mudarse a España a finales de los 1980. Una de las primeras actividades del MNFC fue la restauración del Carnaval de Lima *Son de los Diablos*.¹² Durante este período, el MNFC como organización también se involucró con el creciente movimiento continental afro latinoamericano y envió una delegación a una conferencia en 1992 auspiciada por el *Movimiento Negro Unificado* de Brasil.

Las mujeres afroperuanas fueron parte de los grupos fundadores del MNFC. Asimismo, el manifiesto de la organización mantenía un lenguaje específico en términos de igualdad y respeto hacia las mujeres afroperuanas. Mientras la organización evolucionaba

10 El palenque quedaba en Huachipa a aproximadamente 25 kilómetros al este de Lima. Si bien se menciona su presencia y la de Francisco Congo en la historia colonial, la información detallada es escasa (Mori, 2014).

11 Wedeen (2002) aborda la «política performativa» y la relación entre cultura y la formación de la identidad colectiva.

12 El origen del Carnaval se puede rastrear hasta la población negra de la Lima colonial. Se celebraba tradicionalmente durante las vacaciones de verano en diciembre (Mori, 2005). Sin embargo, el Carnaval no se celebró por décadas hasta su reactivación por parte del MNFC. Se realizaban danzas y festivales públicos para conmemorar la cultura afroperuana en los barrios negros de Lima.



ba, las mujeres afroperuanas fueron adoptando varios roles de liderazgo a nivel nacional con Sofía Arizaga asumiendo la presidencia por un período a mediados de los 1990. Si bien este hecho es significativo, dado que ha sido la única mujer presidenta en la historia de la institución, es importante anotar que el enfoque de su administración no cambió con respecto a la falta de atención hacia las mujeres en la programación o su agenda del MNFC.¹³ En varios de los *Encuentros Nacionales* ofrecidos por el movimiento, hubo mesas redondas específicas para discutir temas sobre las mujeres negras, aunque en realidad no resultó un intento cohesivo y coherente por incorporar sus perspectivas de género en todos los aspectos del trabajo de la organización. Las sesiones de las mujeres nunca fueron el principal foco de atención de la organización.

Por otro lado, mientras que el liderazgo de Lima demostraba asumir más paridad de género, los líderes de las filiales del MNFC en provincias eran generalmente hombres y las mujeres ocupaban posiciones de soporte. Las mujeres activistas veteranas que participaban en el MNFC expresaban su preocupación por el hecho de que las mujeres contribuían significativamente con el movimiento, pero no asumían posiciones de poder importantes y tampoco se les consideraba en la agenda del MNFC. Según estas mujeres, este desbalance nunca fue abordado internamente y así ocurriría a lo largo de la vida del MNFC hasta su disolución efectiva en 2000.

ASONEDH (Asociación Negra de Derechos Humanos)
En 1990, el MNFC creó una ONG especializada conocida como *Movimiento Pro Derechos Humanos del Negro* o PROMUDEH para atraer más fondos internacionales y dialogar formalmente con otras organizaciones de derechos humanos. Jorge Ramírez, abogado afroperuano asentado en Lima, fue elegido para liderar este proyecto. Sin embargo, en 1993, Ramírez se disoció del MNFC y cambió el nombre de la organización a su actual encarnación: *Asociación Negra de Derechos Humanos* (ASONEDH). Mientras el MNFC se concentraba en las organizaciones de base

dentro de la comunidad afroperuana, ASONEDH se ocupaba principalmente de publicitar la causa afroperuana ante una audiencia internacional con el propósito de recibir fondos para ejecutar proyectos. A través de sus contactos y la exposición internacional, ASONEDH recibió mucho financiamiento de donantes, incluyendo la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Diakonia (una prominente organización de desarrollo sueca) y La Fundación Kellogg (Ramírez, 2006, 120). Estos recursos financiados permitieron a ASONEDH tener mayor impacto del que se podía esperar, dado el poco compromiso sustantivo de dicha organización con muchas de las comunidades afroperuanas y sus bases.¹⁴

La organización seguía de cerca las tendencias internacionales; como los donantes internacionales mostraban cada vez más interés en enfocarse en temas sobre mujeres en la región (Álvarez, 2014), ASONEDH creó programas que permitían a la organización recibir dichos fondos. Como resultado, la ONG recibió subvenciones internacionales del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para las Mujeres (UNIFEM), El Consejo Mundial de Iglesias (WCC) y la Fundación Kellogg, entre otros dirigidos específicamente hacia iniciativas de desarrollo para mujeres. Este financiamiento orientado a temas de la mujer explica los múltiples proyectos de corto plazo para mujeres que se iniciaron en este período, incluyendo talleres de autoestima; seminarios de liderazgo enfocados en feminidad y raza y el empoderamiento económico a través de pequeños negocios. *La Red Nacional de Mujeres Afroartesanas* (REDMAA) es la única iniciativa de todas las enfocadas en temas de mujeres negras que aún existe. Aun cuando estos proyectos eran liderados por miembros femeninos o personal local contratado, el control efectivo de los recursos de ASONEDH y la programación estuvo siempre en manos del Dr. Ramírez. Aunque ASONEDH proporcionaba talleres y desarrollaba proyectos para mujeres afroperuanas, las mujeres

13 La información sobre financiamiento organizacional y dinámica interna fue recopilada por ambos autores a través de observación participativa, entrevistas e investigación de archivos institucionales durante el período de estudio que se inició en 2004 con datos obtenidos por John Thomas III como parte de un proyecto de encuestas institucional.

14 ASONEDH aún se muestra a nivel internacional como la organización negra dominante en Perú y minimiza todo vínculo histórico con el MNFC. Ramírez (2006) no hace ninguna mención de ningún vínculo con el MNFC. Cuando se entrevistó a los representantes de varios donantes internacionales de ASONEDH, estos expresaron sorpresa cuando se les notificó de la existencia y longevidad de otras organizaciones afroperuanas

mantenían un papel de subordinación en la gobernanza y operación de la institución.

CEDEMUNEP (El Centro de Desarrollo de la Mujer Negra Peruana)

CEDEMUNEP es la organización autónoma de mujeres afroperuanas más antigua, que aún existe. Fue fundada en 1992 por Cecilia Ramírez, ex-trabajadora de ASONEDH. CEDEMUNEP es uno de los principales participantes en la Red Regional Afroamericana XXI¹⁵ (AAXI), también forma parte de RMAAD y está acreditado ante la Organización de Estados Americanos (OEA). Los donantes que han financiado a CEDEMUNEP, incluyen a Global Rights, la Fundación Kellogg, la Fundación Interamericana, la Cooperación Internacional Italiana, Centro Internacional MATCH y el Fondo de las Naciones Unidas para la Niñez (UNICEF). A lo largo de su historia, CEDEMUNEP ha investigado sobre las mujeres afroperuanas y los derechos humanos en las comunidades afroperuanas. La ONG ha organizado al menos dos *encuentros nacionales*, que agruparon a mujeres de todo el país para realizar talleres sobre temas, que iban desde violencia doméstica a salud y democratización.

CEDEMUNEP funcionaba como un proveedor de servicios y su personal no estaba asociado a las organizaciones de base. Si bien Ramírez ocupaba muchas posiciones clave dentro de enclaves internacionales articulando en nombre de las mujeres afroperuanas, este no coordinaba con otras mujeres activistas negras; CEDEMUNEP tampoco estaba asociado a otras movilizaciones de base entre las mujeres afroperuanas. En Perú, las actividades de Ramírez a través del CEDEMUNEP estaban mayormente confinadas

a proyectos ejecutivos y a cumplir funciones de la sociedad civil ante el gobierno en nombre de las mujeres negras. La mayor parte de su existencia, las mujeres activistas negras afiliadas a otras organizaciones se distanciaron de CEDEMUNEP y Ramírez, debido a una competencia por fondos, así como por divisiones a nivel internacional, que afectaban el contexto doméstico peruano.¹⁶

CEDET (Centro por el Desarrollo Étnico)

Los infructuosos intentos para obtener financiamiento del Banco Mundial y de otras fundaciones internacionales, convencieron al MNFC de que necesitaba otra entidad separada para lograr fondos para los programas de desarrollo del movimiento. (Muñoz, 2004). En 1999, se creó el *Centro por el Desarrollo Étnico* (CEDET) con la finalidad de que sirviera como brazo técnico de un reformado Movimiento Nacional Afroperuano Francisco Congo (MNAFC). Debido a discrepancias políticas sobre las elecciones de 2000 durante la era Fujimori,¹⁷ CEDET rompió lazos con MNAFC y continúa funcionando como una organización autónoma operada por varios líderes del MNAFC.¹⁸

CEDET conduce una variedad de eventos cívicos y proyectos educativos en las comunidades afroperuanas rurales en coordinación con organizaciones de base locales. En Lima, el trabajo de CEDET se enfoca en seminarios académicos y participación juvenil. La organización es activa en foros sobre derechos humanos regionales e internacionales y en la Organización de Estados Americanos (OEA). Esta

15 AAXI fue fundada en 1998 por un grupo de activistas negros de Estados Unidos y de varios países de América Latina para presionar a la comunidad de donantes internacionales públicos y privados para que aborden temas afrolatinos. AAXI estuvo presidida por Michael Franklin, un jamaicano americano que formaba parte de la Organización de Africanos en las Américas. En la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y Otras Formas Conexas de Intolerancia 2001 en Durban, Sudáfrica (también conocida como la Conferencia Durban 2001), AAXI se divide debido a desacuerdos sobre las prácticas de liderazgo del Sr. Franklin. Los grupos disidentes liderados por el activista uruguayo Romero Rodríguez formaron la *Alianza Estratégica para América Latina y El Caribe* («la Alianza»). Luego de la Conferencia Durban 2001, la Alianza se convirtió en un grupo continental, a pesar de que AAXI continuó teniendo una presencia visible en Colombia y Ecuador. Cuando se le entrevistó, Ramírez describió el proceso continental de AAXI como «existente, pero inactivo.»

16 Si bien el MNFC debió disolverse y dar paso a MNAFC como institución sucesora, la documentación legal final nunca se ejecutó, por lo que el MNFC se mantiene legalmente en existencia – aun cuando sólo sea nominalmente. Aunque las personas que mantienen el estatuto arguyen representar el legado del MNFC, sin embargo, los miembros del movimiento afroperuano cuestionan su existencia. A principio de los 2000 y por varios años, el proyecto del MNAFC fue financiado por el Comité de Servicios de los Amigos Americanos. Pero al retirarse los fondos, el movimiento se mantuvo inactivo, aun cuando hubo varios intentos por reactivarlo a nivel nacional.

17 Según Mori (2005) así como de algunos comentarios emitidos por activistas en entrevistas, el primer evento nacional del MNAFC resultó apoyando a la entonces congresista Elsa Vega, aliada del Presidente Fujimori (1990-2000). Los activistas limeños del CEDET se oponían a Fujimori debido a sus violaciones de derechos humanos y disolvió su sociedad con el MNAFC luego que Vega recibiera su apoyo.

18 La creación de ONG por «movimientos de base» es una estrategia común entre los movimientos sociales en países en desarrollo para adquirir fondos del extranjero. Revise Keck y Sikkink (1998, 36) y Álvarez (1999, 2000).



ONG ha recibido fondos de numerosos donantes internacionales, incluyendo a la Fundación Ford, el Fondo Global de Mujeres, Kios, Minority Right Group, Terres des Hommes, Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (UNDP) y la Embajada de los Estados Unidos en Lima, Perú.

Si bien el CEDET no se fundó específicamente para articular temas de género, la organización ha abogado por una incorporación holística de los temas de la mujer al movimiento afroperuano tradicional. Adicionalmente, aun cuando desde la fundación de la institución el Director Ejecutivo ha sido un hombre, Oswaldo Bilbao, la mayor parte del personal son mujeres que también participan en el proceso de toma de decisiones. Nuevamente vemos una continuación de la misma dinámica, en la cual las mujeres no están en posición de poder y donde la agenda y los proyectos no reflejan un énfasis específico en temas sobre mujeres. Además, entre las mujeres de la organización no ha existido un deseo por incorporar temas sobre mujeres a las prioridades institucionales, aun cuando los fondos así lo demanden. Muchas activistas prominentes ex-MNFC, incluyendo a Sofía Arizaga, Lilia Mayorga y Adriana Mandros son miembros de CEDET y son reconocidas por su trabajo individual como mujeres activistas, pero no en temas de mujeres afroperuanas, aunque este panorama ha cambiado un poco en los últimos tiempos.

Una contribución importante del CEDET al desarrollo de un movimiento de mujeres afroperuanas fue su auspicio al Tercer Seminario Internacional en 2009 titulado, «*Escenarios y Perspectivas de las Mujeres Afrodescendientes en el Perú, América Latina y El Caribe: Etnicidad, Género y Política.*» Conglomeró a una diversa combinación de ponentes, que incluía a mujeres afroperuanas académicas, investigadores académicos enfocados en mujeres afrodescendientes, mujeres provenientes del movimiento feminista peruano tradicional y mujeres activistas afroperuanas. Esta conferencia fue la primera instancia grabada de una reflexión intencional sobre la posición única de las mujeres afroperuanas dentro de los movimientos afrodescendientes, feministas y feministas negros más amplios. Constituyó un espacio en el cual académicos y activistas de base, cuyos trabajos se centraban especialmente en mujeres afroperuanas en diferentes campos —como literatura, historia, movilización contemporánea y la imagen pública de

la mujer negra en Perú— tuvieron la oportunidad de reunirse e interactuar. Si bien las actas de dicha conferencia circularon ampliamente en círculos académicos y públicos, terminado el seminario no hubo más colaboraciones entre activistas por las mujeres afroperuanas.

Desde su formación en 1986 hasta su caída en 2000, el MNFC buscaba crear una identidad política afroperuana colectiva basada en la revitalización de las tradiciones culturales afroperuanas; también promovía un discurso que describía la exclusión social a la que están sometidos los descendientes de africanos tanto en áreas urbanas como rurales como resultado de la discriminación cultural y racial. Si bien las activistas mujeres eran la clave para este proceso, en realidad los activistas hombres ocupaban la mayoría de puestos de liderazgo mientras las mujeres sólo lideraban áreas circunscritas al género. La activista Susana Matute afirmó:

No diré que el liderazgo de nuestros hermanos era ilegítimo porque al principio nosotras votamos por ellos; los elegimos, pero en su mayoría solo ellos podían ser líderes en la organización. Pero era suficiente que alguien mencionara el término «género» para que las mujeres saltaran al frente. Repensar en nuestra presencia y nuestro perfil público como mujeres significa que nosotras también debemos representar los niveles de participación interna, al interior de nuestro movimiento al igual que nuestros hermanos. (2010, p. 151)

Estas declaraciones ilustran un punto de inflexión en el involucramiento de las mujeres afroperuanas dentro del movimiento negro más amplio. El comentario de Matute marca el primer evento donde una activista afroperuana reconoce públicamente la desigualdad en cuanto a la representatividad y toma de decisiones dentro del movimiento afroperuano expresando, además, que dicha dinámica es tanto injusta como insostenible.

Durante este período, el CEDEMUNEP era la única organización que tenía a una mujer como su líder ejecutiva. Sin embargo, su impacto dentro del movimiento se vio atenuado debido a diferencias filosóficas heredadas del conflicto entre los distintos campos de activismo a nivel internacional y en menor medida por su enfoque en investigaciones en desmedro de la provisión de servicios. En CEDET, las

mujeres activistas no jugaron un papel importante en la orientación de la programación institucional hacia la articulación de temas sobre mujeres, con la notable excepción del Tercer Seminario Internacional. ASONEDH sí realizó programaciones para mujeres. Sin embargo, había poca cabida para mujeres dentro de la jerarquía y operatividad de la organización. En este período, las mujeres activistas afroperuanas se estaban estableciendo dentro del movimiento y participaban en organizaciones que lentamente realizan pequeños e irregulares avances hacia la adopción de temas sobre mujeres; aunque, las mujeres afrodescendientes raramente se veían en posiciones de poder y su presencia dentro de sus respectivas organizaciones no redundó en mayor programación y enfoque en temas de mujeres.

La proliferación de Organizaciones del Movimiento: 2000-2015

De 1986 a 2000 el movimiento afroperuano organizado consistía en pocas organizaciones, siendo las más notorias entre ellas MNFC y ASONEDH. Sin embargo, para 2005 emergieron quince organizaciones de movimiento social afroperuano independientes (Thomas, 2009; Thomas, 2011). Un número sustancial de estas organizaciones fueron creadas por mujeres. Por ejemplo, *Lundú Centro de Estudios Afroperuanos* fue creado por Mónica Carrillo y se enfocaba en promover la toma de conciencia de la cultura afroperuana y en desarrollar la autoestima alrededor de la identidad negra especialmente entre las comunidades de la región Chíncha. *Mujer Negra y Desarrollo* fue fundada por una ex-trabajadora de ASONEDH y política Gloria González. Pero tuvo pocos signos de actividad, salvo sus reuniones con otras mujeres activistas afroperuanas y con organizaciones de la sociedad civil.¹⁹

19 La legitimidad de los activistas y las organizaciones en el movimiento afroperuano es un concepto controversial. Algunas instituciones son frente para el activismo de una sola persona. Otras son ONG profesionales con empleados, que también son activistas. También existen organizaciones comunitarias de base con voluntarios. Thomas (2009) catalogó organizaciones basadas en una encuesta hecha por él mismo sobre enfoques y el posible registro en *La Superintendencia Nacional de los Registros Públicos* (SUNARP). En 2018, DAF intentó crear un proceso de acreditación nacional empleando algunos criterios, pero la habilidad de los grupos y activistas de definirse a sí mismos como legítimos representantes sigue constituyendo una clara dificultad.

Una explicación para esta expansión fue el fracaso de parte de los grupos más antiguos, de no lidiar formalmente con las preocupaciones de las mujeres negras fuera de los talleres y proyectos de corto tiempo —motivados básicamente por fondos externos—. Rocío Muñoz, activista afroperuana y funcionaria del gobierno trabajó por un tiempo para ASONEDH hasta que se retiró en 2002 para crear su propio grupo *Perú Afro*; se dedicó específicamente a aliviar las preocupaciones de las mujeres afroperuanas. Dijo lo siguiente sobre la emergencia del gran número de organizaciones de mujeres negras en esta época:

Al respecto, debemos reconocer que las agendas de los movimientos afroperuanos no consideraron en primer lugar el impacto en las mujeres de asuntos como racismo y sexismo; más aún, raza y clase. Sin duda alguna, estas han sido conquistas influenciadas en forma tardía por los movimientos de mujeres afrodescendientes de la región, que cuestionaron la invisibilidad de las mujeres al interior de los movimientos por la lucha contra el racismo. (2010, p. 141)

El crecimiento de estas instituciones también se debió al incremento sustancial de fondos disponibles para organizaciones afroperuanas con respecto a períodos anteriores. Sin embargo, dichos fondos se concentraron principalmente en las organizaciones más antiguas y mejor establecidas porque los grupos nuevos no contaban con conexiones internacionales, ni con la experiencia profesional requerida para obtener recursos materiales externos. La decisión de crear ONG formales en vez de organizaciones de base más informales estuvo definida básicamente por el deseo de obtener fondos y algún nivel de reconocimiento institucional de parte de actores pares o estatales e internacionales. Por ejemplo, el *Foro Afroperuano* se creó en 2002 con la finalidad de brindar apoyo a la coordinación de los esfuerzos de activistas afroperuanos por ganar representatividad en la *Comisión Nacional por los Pueblos Andinos, Amazónicos y Afroperuanos*.²⁰

Paschel (2016, 165) notó preocupaciones similares con respecto a la legitimidad de activistas afro-colombianos y sus organizaciones.

20 Para mayor información sobre la participación afroperuana en CONAPA revise Greene (2007, 460) y Thomas (2009).



El primer espacio formal que se creó específicamente para facilitar la discusión sobre asuntos de mujeres afroperuanas fue la *Mesa de Trabajo de la Mujer Afroperuana*. Este espacio se estableció en 2001 durante el Gobierno Transicional del Presidente Valentín Paniagua y fue organizado por la Dra. Susana Villarán, ministra de *Promoción de la Mujer y del Desarrollo Humano* (PROMUDEH).²¹ El Directorio estaba compuesto por representantes de ONG profesionales y organizaciones de base. Los miembros variaban entre grupos tradicionales, como CEDET y CEDEMUNEP y organizaciones nuevas con personal de apoyo provisto por PROMUDEH (Tocón y Petrerá, 2002). Continuó durante la administración del Presidente Toledo, pero todas las intervenciones debían pasar por la oficina de la Primera Dama, Dra. Elian Karp, quien pretendía canalizar todos los asuntos étnicos a través de CONAPA. Luego de la inclusión oficial de los afroperuanos a CONAPA en 2002, la *Mesa de Trabajo* fue desactivada.

En 2008, CEDEMUNEP formó un grupo conocido como *Colectiva Afroperuana*, al que se unieron mujeres afroperuanas que trabajaron con otros grupos para convocar a un *plantón* en conmemoración a terremoto de 2007 que azotó a la región Ica y para llamar la atención sobre la lenta reconstrucción de las comunidades afroperuanas impactadas.²² Muchas de las participantes de esta marcha también habían trabajado juntas en la mesa redonda. Esta movilización fue la primera vez que distintos grupos se juntaron para expresar sus reclamos contra el estado peruano en un acto público. Sin embargo, luego de la marcha, CEDET y otros grupos se retiraron formalmente del Colectivo de Mujeres Afroperuanas porque el esfuerzo fue visto no tanto como una colaboración entre grupos, sino más bien como un proyecto de CEDEMUNEP.

Para 2010, las anteriores participantes de la *Mesa de Trabajo* decidieron reactivarla formalmente, luego de una serie de diálogos con mujeres afroperuanas convocadas por la ONG CEDEMUNEP como parte de un proyecto financiado por la Fundación Kellogg. El directorio estaba conformado por 16 mujeres representativas de varias organizaciones comunitarias de provincias y de ONG profesionales de Lima. El estado peruano estuvo representado por miembros del MIMDES y del organismo sucesor de CONAPA, *el Instituto para el Desarrollo de los Pueblos Andinos, Amazónicos y Afroperuanos* (INDEPA). Un gran logro del grupo fue la realización de un estudio sobre las mujeres afroperuanas para generar un programa de desarrollo integral dirigido a esta población y dar recomendaciones políticas al MIMDES. Aunque el proyecto se completó, no fue posible evaluar e implementar las políticas propuestas debido a los abruptos cambios a la burocracia peruana puestos en marcha por la nueva administración presidencial de Ollanta Humala en 2011.²³

*Presencia y Palabra*²⁴

El trabajo y los avances logrados por las mujeres afroperuanas para atraer la atención hacia los temas sobre las mujeres y para incluir las perspectivas femeninas al movimiento negro y las demandas por considerar a la raza en los movimientos feministas obtuvieron frutos en 2014. En un acto sin precedentes de trabajo conjunto catalizado por otra instancia más de una inclusión superficial de discusiones feministas, las mujeres afroperuanas de organizaciones del movimiento negro junto a otras mujeres de descendencia africana de la diáspora americana crearon *Presencia y Palabra: Mujeres Afroperuanas*.

21 PROMUDEH se creó en 1996 y se renombró en 2002 como *Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social* (MIMDES). En 2012, como parte de una reorganización del gabinete, se cambió de nombre a *Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables* (MIMP). El foco de interés del ministerio no varió a pesar de estos cambios en la nomenclatura.

22 El 15 de agosto, 2007 un terremoto de 8.0 magnitud de la escala establecida en ese momento, estremeció la costa central del Perú matando a 519 personas y devastando estructuras por toda la región, incluyendo el corazón histórico de la cultura afroperuana – el distrito de El Carmen, provincia de Chincha.

23 Parte de este proceso de reestructuración fue la reciente creación del *Ministerio de Cultura*. Mientras las mesas redondas continuaban cumpliendo un papel consultivo, dentro del *Ministerio de Cultura* se dio la responsabilidad de liderar el involucramiento del gobierno nacional en temas afroperuanos a un directorio separado, a *La Dirección de Políticas para Población Afroperuanas* (DAF). Las mujeres afroperuanas han cumplido una variedad de funciones dentro del DAF y dos llegaron a ser directoras: Rocío Muñoz y Susana Matute.

24 Esta sección se basa en datos recolectados vía observación participativa por Eshe Lewis. Es una miembro fundadora de *Presencia y Palabra*, que estuvo presente en el EFLAC 2014 y durante la formación del colectivo de 2015 a 2016, luego por 8 meses en 2018. Actualmente sigue participando desde fuera de Perú.

La convención EFLAC de 2014 se llevó a cabo en Lima, Perú, treinta y un años después del segundo *encuentro* en 1983. Las mujeres afroperuanas asistieron; fueron representando a distintas organizaciones, incluyendo a CEDET (Adriana Mandros, Sofía Arizaga y Lilia Mayorga) y CEDEMUNEP (Cecilia Ramírez). Por otra parte, también estuvieron presentes otras mujeres que formaban parte de *La Mesa de Trabajo de la Mujer Afroperuana* y representantes feministas del movimiento de mujeres afroperuanas, como Delia Zamudio y Rocío Muñoz. Quedó inmediatamente claro, que aunque la temática y publicidad de EFLAC hablaban de diversidad y mostraba imágenes de mujeres de piel oscura con *turbantes* -un símbolo cultural de herencia africana llevado por mujeres de toda la región - para crear un despliegue visual de inclusión, en realidad el contenido del programa las había excluido una vez más. Tan pronto advirtieron que el *encuentro* no contenía programación alguna sobre el tema afro-latinoamericano, estas mujeres tomaron rápidamente contacto con otras mujeres afrodescendientes participantes provenientes de países como República Dominicana, Canadá, Brasil, Colombia y EE. UU., que también se sintieron indignadas porque los reclamos que venían haciendo desde el primer *encuentro* de Lima aún no se habían abordado. Había una abrumadora sensación de disgusto por la utilización de imágenes de mujeres negras para una causa que no les servía.

Este grupo de aproximadamente treinta mujeres redactó una declaración denunciando su exclusión sistemática de la programación de EFLAC, que leyeron cuando irrumpieron al estrado la última mañana de la conferencia. Vistiendo turbantes, recitaron el poema de Victoria Santa Cruz «*Me Gritaron Negra*,» antes de que una de ellas leyera en voz alta la declaración suscrita por *Presencia y Palabra: Mujeres Afrodescendientes*; un nombre que ellas eligieron para que representara su demanda de que se escuchen sus voces y para sentirse físicamente representadas. Más tarde, el 25 de noviembre, Día de la No Violencia contra la Mujer, se mantuvieron juntas en la marcha por las calles de Lima, tocando instrumentos tradicionales afroperuanos. Además, prometieron asegurar que las mujeres afrodescendientes figuraran en la programación del próximo encuentro en Uruguay, 2018 y continuar con el colectivo recién formado en Lima.

Este momento y el nacimiento colectivo de *Presencia y Palabra* representan grandes avances en la articulación y movilización activista hacia la generación de un movimiento de mujeres negras en el país. Desde entonces, este colectivo ha crecido para incluir a miembros de otras organizaciones. Mientras, por un lado, CEDEMUNEP dejó de participar poco después del evento del EFLAC, muchas mujeres afroperuanas, que pertenecían a otras organizaciones de activistas, se le unieron. Estas mujeres son: Gloria González de Mujer Negra y Desarrollo, Sofía Arizaga, Adriana Mandros, Susana Matute, Lilia Mayorga y Margarita Ramírez de CEDET y Carmen Espinoza de Manuela Ramos. Entre las activistas veteranas independientes que se unieron figuran: Liliana Asin, Rebeca Godos, Madeleine John y Rocío Muñoz. Algunas activistas jóvenes son: Elizabeth Pflucker, especialista en derechos humanos y Sharún Gonzales, entrenada en la escuela para jóvenes de CEDET y pionera en un grupo juvenil llamado *Makungu para el Desarrollo*.²⁵

Juntas se comprometieron en un proceso de reflexión colectiva y crearon una agenda. Este documento aborda temas sobre territorio, identidad, feminismo negro y realidades históricas y actuales de los afrodescendientes en Perú, incluyendo la discriminación que afrontan las mujeres de descendencia africana en un país andino, que recién está empezando a reconocer su legado africano. La femineidad negra ha sido un eje central de la identidad del colectivo; las colaboradoras discutieron sobre y criticaron el feminismo negro de otros países de las Américas y reflexionaron sobre su propia experiencia vivencial para crear una ideología y praxis feminista que represente específicamente sus realidades y necesidades. Llamaron especialmente la atención sobre el desbalance de género dentro del movimiento negro y consideraron cómo y cuándo trabajar con otras organizaciones del movimiento afroperuano para desarrollar relaciones de trabajo que auspicien la posibilidad de un diálogo y una colaboración significativos en el futuro. También hubo un marcado interés en crear una escuela feminista antirracista dirigida a mujeres negras para continuar con el proceso de articulación y transferencia de conocimiento y ayudar a

25 *Makungu* es una palabra en Swahili que significa «plan» o «pensamiento».



las participantes en sus propios quehaceres activistas. *Presencia y Palabra* también ha utilizado redes sociales para participar del ciberactivismo a través de su página Facebook para difundir imágenes y noticias originales y reenviadas. Ha apoyado incondicionalmente a mujeres afroperuanas activistas, cuando sufrieron discriminación y utilizan figuras importantes como la de Victoria Santa Cruz y a símbolos feministas para hablar sobre desigualdad de género y racial con una audiencia más amplia.

Este colectivo ha introducido un nuevo e increíble tipo de organización comunitaria de mujeres afrodescendientes, que mantienen un diálogo permanente en su propio espacio y en sus propios términos. Si bien, la mayoría de sus miembros se dedican a su trabajo en sus respectivas organizaciones feministas y afroperuanas y a su profesión individual, *Presencia y Palabra* representa un movimiento centrado en la mujer negra, que ofrece una trascendental convergencia inter-organizacional e inter-generacional. Esta forma de organización ha sentado un precedente para futuras interacciones con el gobierno en nombre de las mujeres afrodescendientes en comunidades a nivel nacional y una participación potencial en redes regionales como RMAAD.

Conclusión

Las mujeres afroperuanas tienen una larga historia de participación en activismo como afrodescendientes y como mujeres, como miembros de sus comunidades, personas marginadas en su nación y en conjunción con iniciativas regionales por justicia social. Son expertas en los discursos y aspectos prácticos de la vida de mujeres afrodescendientes y continúan trabajando diligentemente para mejorar las condiciones para todas, mientras mantienen sus posiciones en las redes transnacionales. Además, se mantienen informadas por su participación en movimientos de identidad; utilizan las destrezas desarrolladas en organizaciones de base y ONG y a través de la interacción con el gobierno para centrar y avanzar en sus agendas.

Para las mujeres de descendencia africana, Victoria Santa Cruz sigue dando valor e importancia a su constancia y al trabajo que realizan en temas que afectan a los descendientes de africanos en sus países.

Su labor también simboliza el trabajo de las mujeres afroperuanas; está tan profundamente integrado y entrelazado con los fundamentos de los movimientos que representan, que muchas veces pasa desapercibido. Santa Cruz fue una entre muchas mujeres que inspiraron las constantes iniciativas para promover un movimiento de mujeres negras. Fue llorada y honrada después de su muerte a la edad de noventa y uno en agosto de 2014. Su formidable labor por producir y preservar la cultura e identidad afroperuanas ha sido reconocida por el Ministerio de Cultura y por el pueblo afroperuano.

Actualmente, las mujeres negras son unas de las mujeres más activas en el movimiento afroperuano tanto individual como colectivamente. *Presencia y Palabra* se ha transformado en un vector a través del cual estas mujeres se han vuelto protagonistas de sus movimientos. En este sentido, en mayo de 2018, *Presencia y Palabra* albergó el «Primer Encuentro Feminista de Mujeres Afroperuanas». Invitaron a mujeres líderes importantes provenientes de las regiones rurales norte y sur y a una variedad de distintas organizaciones. Junto a mujeres activistas negras de Brasil y Chile, participaron en un evento inter-generacional de dos días, donde hubo diálogos y actividades sobre: visibilidad cultural y política, conocimiento ancestral, trauma y recuperación, territorio, derechos humanos, racismo en los movimientos feministas peruanos, diversidad sexual y temas de la diáspora para mujeres negras. Dicho evento fue la oportunidad para que mujeres de distintas comunidades afroperuanas con diferentes procesos históricos de formación de identidad alrededor del país se juntaran, reflexionaran y se conectaran con el ideal de sentar las bases para futuras colaboraciones y aprendizajes. Las repercusiones de esta convención fueron prometedoras y el colectivo demostró mucho interés en realizar otros eventos en el futuro. Aunque *Presencia y Palabra* no tiene planes para institucionalizarse, ni tampoco ha articulado significativamente con entidades del gobierno con respecto a temas sobre mujeres afroperuanas, el colectivo ha tenido éxito en crear y completar su primera escuela para mujeres afroperuanas. Estas interacciones dinámicas abren un mundo de posibilidades para futuros trabajos colaborativos que esperamos que continúen la tarea de fortalecer y expandir el movimiento de mujeres negras peruanas.

Lista de acrónimos

ACEJUNEP	La Asociación Cultural para la Juventud Negra Peruana
ASONEDH	La Asociación Negra de Defensa de los Derechos Humanos
CEDET	El Centro de Desarrollo Étnico
CEDEMUNEP	El Centro de Desarrollo de la Mujer Negra Peruana
CONAPA	La Comisión Nacional por los Pueblos Andinos, Amazónicos y Afroperuanos
DAF	La Dirección de Políticas para Población Afroperuana
EFLAC	El Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe
INAPE	El Instituto de Investigaciones Afroperuanas
INDEPA	El Instituto para el Desarrollo de los Pueblos Andinos, Amazónicos y Afroperuanos
MIMDES	El Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social
MIMP	El Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables
MNFC	El Movimiento Negro Francisco Congo
MNAFC	El Movimiento Nacional Francisco Congo
PROMUDEH	El Ministerio para la Promoción de la Mujer y del Desarrollo Humano
RMAA	La Red Nacional de Mujeres Afroartesanas
RMAAD	La Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora

Referencias

- AGUDELO, C. (2012). «Transnational Networks and Political Mobilization of Afrodescendants in Latin America.» *Afrolatinoproject.org*. <http://afrolatinoproject.org/2012/06/28/transnational-networks-and-political-mobilization-of-afrodescendants-in-latin-america/>.
- ÁLVAREZ, S. E. (1999). «Advocating Feminism: the Latin American Feminist NGO 'Boom'.» *International Feminist Journal of Politics* 1 (2), 181-209.
- ÁLVAREZ, S. E. (2000). «Translating the Global Effects of Transnational Organizing on Local Feminist Discourses and Practices in Latin America.» *Meridians: Feminism, Race, Transnationalism* 1 (1), 29-67.
- ÁLVAREZ, S. E. (2014). Beyond NGOization: Reflections from Latin America. En V. Bernal & I. Grewal, *Theorizing NGOs: states, feminisms, and neoliberalism*. Durham [North Carolina]: Duke University Press.
- ÁLVAREZ, S. E., FRIEDMAN, E.J., BECKMAN, E., BLACKWELL, M., STOTLZ CHINCHILLA, N., LEBON, N., NAVARRO, M., & RÍOS, TOBAR, M. (2003). «Encontrando Os Feminismos Latino-Americanos E Caribenhos.» *Estudos Feministas* 11 (2), 541-75.
- ANDREWS, G. R. (2004). *Afro-Latin Americans: 1800-2000*. Oxford: Oxford University Press.
- BÁLCACER, A. & WILSON, D. (2012). Afro-Descendant People and Public Policies: The Network of Afro-Latin American and Afro-Caribbean Women. En B. Reiter & K. E. Simmons, *Afro-descendants, identity, and the struggle for development in the Americas*. East Lansing: Michigan State University Press.
- BASTIAN DUARTE, A. I. (2012). «From the margins of Latin American feminism: Indigenous and lesbian feminisms.» *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 38(1), 153-178.
- CALDWELL, K. L. (2007). *Negras in Brazil: Re-Envisioning Black Women, Citizenship, and the Politics of Identity*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- CALDWELL, K. L. (2019). The contours and contexts of Afro-Latin American women's activism. En K. Dixon & O. A. Johnson, *Comparative racial politics in Latin America*. New York, NY: Routledge.
- CAMPOS, J. (2005). Entrevista. Grabación electrónica.
- CARDEMIL, P. (2002). *De Santiago a Durban: conferencias internacionales contra el racismo, la xenofobia, la intolerancia y la discriminación, 2000-2002*. Santiago: LOM Ediciones: Fundación Ideas.
- CARNEIRO, S. (2003). «Enegrecer O Feminismo: a Situação Da Mulher Negra Na América Latina a Partir De Uma Perspectiva De Género.» *Racismo Contemporâneo*. Rio de Janeiro, 49-58.
- CARRILLO, M., & CARRILLO, S. (2011). *Diagnóstico Sobre La Problemática De Género Y La Situación De Las Mujeres*

- Afrodescendientes en El Perú*. Lima: Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social.
- CHADWICK, M.T., GÓMEZ, A. M., & PORTUGAL, A. M. (1984). *II Encuentro Feminista Latinoamericano Y Del Caribe, Lima--Perú*. Roma: Isis International.
- CHINCHILLA, N. S. (1991). «Marxism, Feminism, and the Struggle for the Democracy in Latin America.» *Gender & Society* 5(3): 291-310.
- CUARTO (IV) ENCUENTRO FEMINISTA LATINOMERICANO Y DEL CARIBE (1987). «Bienvenidos a México.» Bajado de: http://www.cimac.org.mx/cedoc/encuentros_feministas_internacionales/10_iv_encuentrofeminista-latinoamericanoydelcaribe_taxcoguerrero1987/10_1_programa.PDF.
- CURIEL, O. (2015). «Género, Raza, Sexualidad: Debates Contemporáneos.» Bajado de: http://www.urosario.edu.co/urosario_files/1f/1f1d1951-0f7e-43ff-819f-dd05e5fed03c.pdf.
- DAVIS, D., PASCHEL, T., & MORRISON, J. (2012). Pan-Afro-Latin African Americanism revisited: legacies and lessons for transnational alliances in the new millennium. In B. Reiter & K. E. Simmons, *Afro-descendants, identity, and the struggle for development in the Americas*. East Lansing: Michigan State University Press.
- DORR, K. 2017. «Afroperuvian Feminisms and Performance Geographies of Diasporicity, 1953–2013.» *Journal of Popular Music Studies* 29 (4): 122–53.
- DO NASCIMENTO, A, & LARKIN NASCIMENTO, E. (2001). «Dance of Deception: a Reading of Race Relations in Brazil.» En *Beyond Racism: Race and Inequality in Brazil, South Africa, and the United States.*, edited by Charles V Hamilton, 105–56. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- DOS SANTOS, S. B. (2007). «Feminismo Negro Diaspórico.» *Género* 8 (1): 11–26. dos Santos S. B. (2009). «As ONGs De Mulheres Negras No Brasil.» *Sociedade E Cultura* 12(2): 275-288.
- ESCOBAR, A., ALVAREZ S. E., & DAGNINO, E. (2001). *Política Cultural & Cultura Política: Una Nueva Mirada Sobre Los Movimientos Sociales Latinoamericanos*. Translated by Claudia V Montilla. uflib.ufl.edu.
- FELDMAN, H. C. (2006). *Black Rhythms of Peru: Reviving African Musical Heritage in the Black Pacific*. Middleton: Wesleyan University Press.
- FLAKE, D. F, AND FORSTE, R. (2006). «Fighting Families: Family Characteristics Associated with Domestic Violence in Five Latin American Countries.» *Journal of Family Violence* 21 (1), 19–29.
- FREIRE, G., DIAZ-BONILLA, C., Schwartz Orellana, S., Soler Lopez, J., & Carbonari, F. (2018). *Afro-descendants in Latin America: Toward a Framework of Inclusion*. World Bank.
- FROHMAN, A., AND VALDÉS, T. (2018). «Democracy in the Country and in the Home: The Women's Movement in Chile.» In *The Challenge of Local Feminisms: Women's Movements in Global Perspective*, edited by Amrita Basu, 276-301. Abingdon: Routledge.
- GOLASH-BOZA, T. M. (2011). *Yo Soy Negro: Blackness in Peru*. Gainesville: University Press of Florida.
- GREENE, S. (2007). Entre lo indio, lo negro, y lo incaico: The Spatial Hierarchies of Difference in Multicultural Peru. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 12(2), 441–474.
- HALE, C. R. (2006). *Más Que Un Indio: Racial Ambivalence and the Paradox of Neoliberal Multiculturalism in Guatemala*. Santa Fé: School of American Research Press.
- HTUN, M. (2003). *Sex and the State. Abortion, Divorce, and the Family Under Latin American Dictatorships and Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- JOHNSON, O. A, III. (2012). «Black Activism in Ecuador, 1979-2009.» En *Comparative Perspectives on Afro-Latin America*, edited by Kwame Dixon and John Burdick, 176–97. Gainesville: University Press of Florida.
- LAÓ-MONTES, A. (2016). «Afro-Latin American Feminisms at the Cutting Edge of Emerging Political-Epistemic Movements.» *Meridians* 14(2), 1-24.
- KECK, M. E., & SIKKINK, K. (1998). *Activists beyond borders: advocacy networks in international politics*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.
- LENNOX, C. (2009). Reviewing Durban: Examining the Outputs and Review of the 2001 World Conference Against Racism. *Neth. Q. Hum. Rts.*, 27, 191.
- LUCIANO, J. C. (1986). «Apuntes para la reinterpretación crítica de la presencia africana en el Perú.» En *Primer Seminario sobre Poblaciones Inmigrantes*. Lima: CONCYTEC.
- MANDROS, A. (2005). Entrevista por Liliaa Mayorga Balcazar. Grabación visual.
- MATUTE, S. (2005). Entrevista. Grabación electrónica.
- MATUTE, S. (2010). «Procesos organizativos de las mujeres afroperuanas y su incidencia en las políticas públicas de la última década.» En *Insumisas: racismo, sexismo, organización, política y desarrollo de la mujer afrodescendiente.*, by CEDET 1a ed., 3:147–52. Serie Caja negra ; Lima: CEDET, Centro de Desarrollo Étnico.

- MORI, N. (2005). Procesos Organizativos Afroperuanos. En CEDET, *Identidad, Historia y Política* (1st ed.). Lima: CEDET.
- MORRISON, J. (2007). «Race and Poverty in Latin America: Addressing the Development Needs of African Descendants.» *UN Chronicle*. Bajado de: <http://www.un.org/Pubs/chronicle/2007/issue3/0307p44>.
- MORRISON, J. (2012). «Social Movements in Latin America: the Power of Regional and National Networks.» En *Comparative Perspectives on Afro-Latin America*, edited by Kwame Dixon and John Burdick, 243–63. Gainesville: University Press of Florida.
- MUÑOZ, R. (2010). «Racismo y su impacto en la identidad de las mujeres afroperuanas: organización y movimiento en el Perú.» En *Insumisas: racismo, sexismo, organización, política y desarrollo de la mujer afrodescendiente.*, por CEDET 1a ed., 3:137–46. Serie Caja negra; Lima: CEDET, Centro de Desarrollo Étnico.
- OLEA, C. (1998). *Encuentros, (Des) Encuentros Y Búsquedas: El Movimiento Feminista en América Latina*. Lima: Flora Tristán.
- PASCHEL, T. (2016). *Becoming Black Political Subjects*. Princeton University Press.
- PERRY, K. K. Y. (2013). *Black Women against the Land Grab: The Fight for Racial Justice in Brazil*. The University of Minnesota.
- RAMÍREZ, J. (2006). *Discriminación e inclusión social*. 1st ed. Lima: Instituto Internacional de Relaciones Públicas y Comunicaciones.
- RAMÍREZ, M. (2010). Mujer afrodescendiente, existencia en estética. In CEDET, *Insumisas: racismo, sexismo, organización, política y desarrollo de la mujer afrodescendiente*. (1a ed., pp. 137–146). Lima: CEDET, Centro de Desarrollo Étnico.
- RED DE MUJERES AFROLATINOAMERICANAS, AFROCARIBEÑAS Y DE LA DIASPORA (2009). Bajado de: http://www.mujeresafro.org/index.php?option=com_content&view=frontpage&Itemid=1.
- RESTREPO, A, & BUSTAMANTE, X. (2009). *Encuentros Feministas Latinoamericanos Y Del Caribe: Apuntes Para Una Historia en Movimiento*. Distrito Federal: Monarca Impresoras.
- SAFA, H. I. (2005). Challenging Mestizaje A Gender Perspective on Indigenous and Afrodescendant Movements in Latin America. *Critique of Anthropology*, 25(3), 307-330.
- SMITH, C. A. 2016. *Afro-Paradise: Blackness, Violence, and Performance in Brazil*. University of Illinois Press.
- STERNBACH, N. S., Navarro-Aranguren M., Chuchryk P., & Alvarez S. E. (1992). «Feminisms in Latin America: From Bogotá to San Bernardo.» *Signs* 17(2): 393-434.
- TARROW, S. 2013. *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*. Cambridge University Press.
- TELLES, E. E. (2007). «Race and Ethnicity and Latin America's United Nations Millennium Development Goals.» *Latin American and Caribbean Ethnic Studies* 2 (2): 185–200.
- THOMAS, J. III. (2009). *Theorizing Afro-Latino Social Movements: The Peruvian Case*. University of Chicago, Chicago.
- THOMAS, J. III. 2011. *El Contexto de Las Organizaciones Afrodescendientes en el Perú* PE-T1200. Inter-American Development Bank. Bajado de: <http://www.cimarrones-peru.org/documentos/informe-bid.doc>
- TOCÓN, C., & PETRERA, M. 2002. *La población afrodescendiente: Perú y Bolivia; una mirada comparativa*. [S.l.: [Cimarrones, Comunicación Interétnica Global]. Bajado de: http://www.cimarrones-peru.org/pdf/la_pobla.pdf.
- WADE, P. (2010). *Race and Ethnicity in Latin America: Second Edition*. 2nd ed. London: Pluto Press.
- WEDEEN, L. (2002). Conceptualizing Culture: Possibilities for Political Science. *American Political Science Review*, 96(04), 713–728.
- WHITTEN, N. E., AND TORRES, A. (1998). «General Introduction.» In *Blackness in Latin America and the Caribbean: Eastern South America and the Caribbean*, edited by Norman E Whitten and Arlene Torres, 1:34–53. Indiana University Press.
- WILSON, D. 2011. Entrevista con Dorotea Wilson. America Latina Genera. Bajado de: http://www.americalatinagenera.org/es/index.php?option=com_content&view=article&i=935&Itemid=222.
- ZAMUDIO, D. 1995. *Piel De Mujer*. Lima: FOVIDA: Fomento de la Vida.



Manifestación de mujeres afrodescendientes en el EFLAC de 2014 (Fuente: Página Facebook de Presencia y Palabra)



Homenaje a Victoria Santa Cruz para el Mes de la Cultura Afroperuana en 2018 (Fuente: Ministerio de Cultura)



Foto grupal de participantes en el Primer Encuentro Feminista de Mujeres Afroperuanas en 2018 (Fuente: Página Facebook de Presencia y Palabra).